

Cluster



Nº. 04

Agosto 2021

SON Y CIRCO

Consejo editorial

Colaboradorxs

Mariana Sánchez López S.

Dirección general

Mathias Ball Escamilla

Subdirección y corrección de estilo

Bruno Armendáriz Torroella

Jefe de redacción y corrección de estilo

Alex Ramírez Noreña

Dirección de arte

Arantxa Osnaya Ponce

Diseño editorial

Textos

Mariana Sánchez López S.

Jesús Velázquez

Alexa Pereda

Mathias Ball Escamilla

Bruno Armendáriz

Ilustración y collage

Valentina Valle

Darío Cortizo

Rosa Santiago

Saulo Corona

Arantxa Osnaya

El humor es, ante todo, un fenómeno estruendoso; un buen chiste, un acto gracioso o un accidente hilarante no pueden ser celebrados más que con dos sonidos inconfundibles: el aplauso y la risa. Queda claro que todo aquello que pretenda ser cómico necesita del sonido para ser validado y, desde luego, para fomentar su gracia. No es de sorprenderse que el cine, el teatro y la ilustración utilicen la música y/o el sonido como recursos humorísticos: ya sea a través de la onomatopeya, la cadencia o la melodía, lo auditivo se revela como un elemento indisociable de lo cómico.

Asimismo, la enorme cantidad de formas que admite la comicidad (tales como la ironía, el sarcasmo, el absurdo, el humor negro y el humor blanco) propone posibilidades de recepción tanto frívolas como reflexivas, en las que la burla se presenta como una simple payasada, o bien, como una crítica aguda. De esta forma, la comicidad musical y el humor sonoro conforman un espectro lleno de matices en el que la locura y la razón, el exceso y la sobriedad, encuentran su fusión más estimulante.

Con motivo de este cuarto número, invitamos a nuestrxs lectorxs y a escritorxs colaboradorxs a discutir las relaciones que existen entre lo cómico y la música, a reflexionar en torno al rol del sonido en el humor de las artes escénicas y de la caricatura, a examinar el valor crítico y cultural de la burla y la parodia musicales, a explorar la performatividad del humor en el videoclip, entre otros posibles acercamientos.

4 La risa y el canto

Mariana Sánchez López S.

8 ¡Otro tipo blanco que se toma muy en serio!

Jesús Velázquez

11 Los domingos se moja el potito

Alexa Pereda

17 El rey de la comedia

Mathias Ball Escamilla

24 El plátano intelectual que veía en el apicomportamiento una entereza moral admirable

Bruno Armendáriz

Por Mariana Sánchez López S.

La risa y el canto: breve historia de un conjunto inseparable

La música nació cuando el primer humano rió

Hasta el momento, no hay manera de saber cuándo fue que la sociedad comenzó a buscar el placer en las cosas. Sin embargo, es innegable que, desde donde existe registro —y probablemente desde antes—, pocas cosas le han traído más placer al humano que la risa y la música. Esos sentimientos que se aglutinaban en las entrañas de algún *Homo Sapiens* y que, un día, en algún momento, decidieron salir en forma de una carcajada, de un juego, de una melodía, fomentados por la mera contemplación consciente de lo que le rodeaba. El canto y la risa son algo tan natural como lo es comer o beber agua.

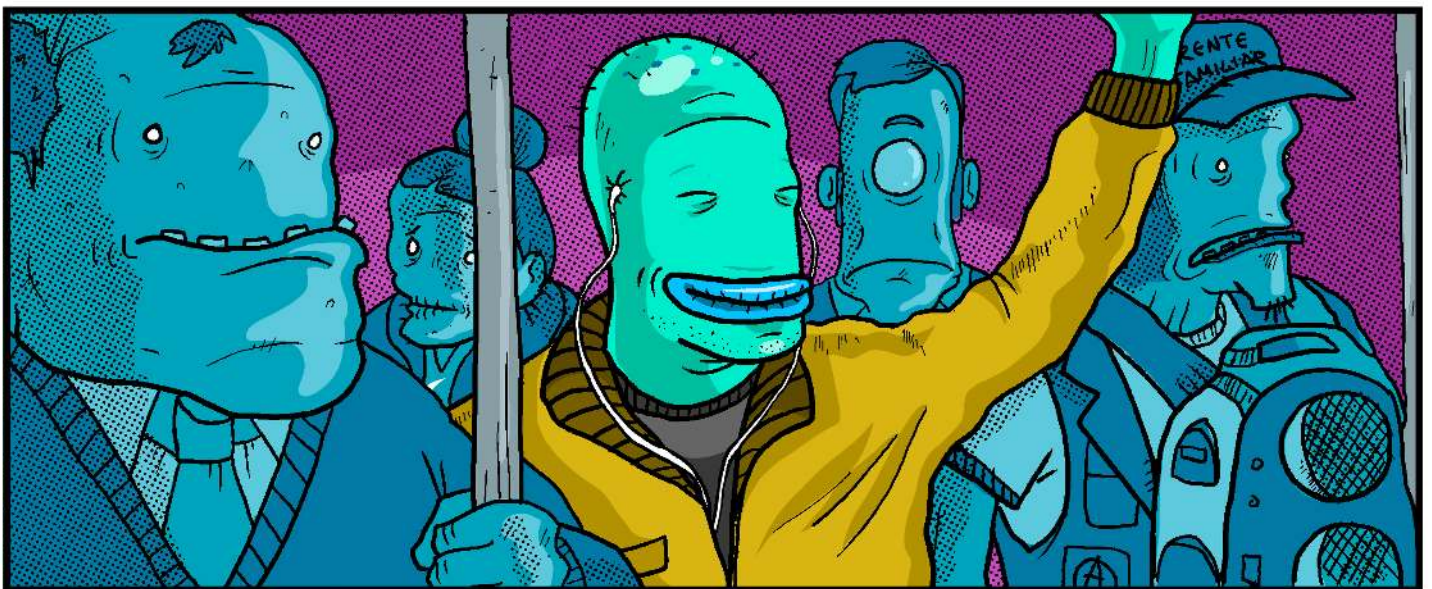
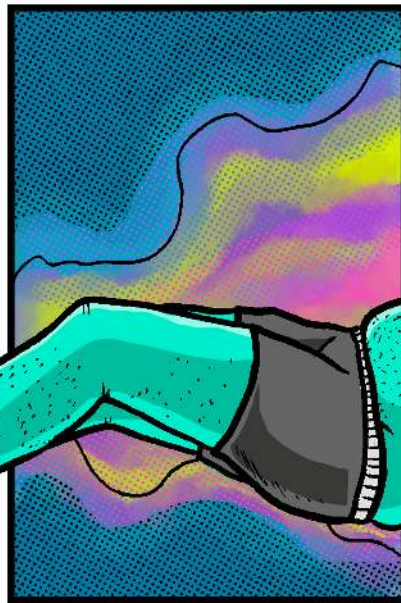
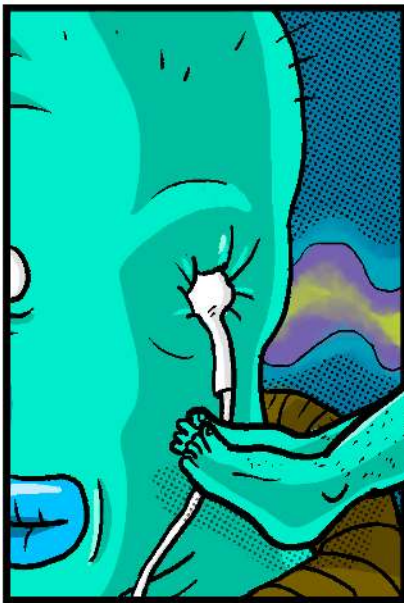
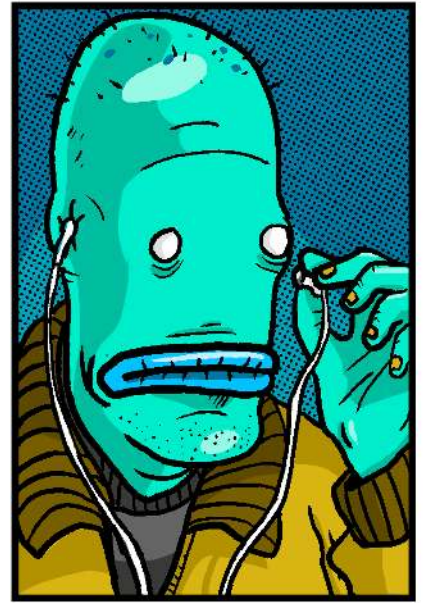
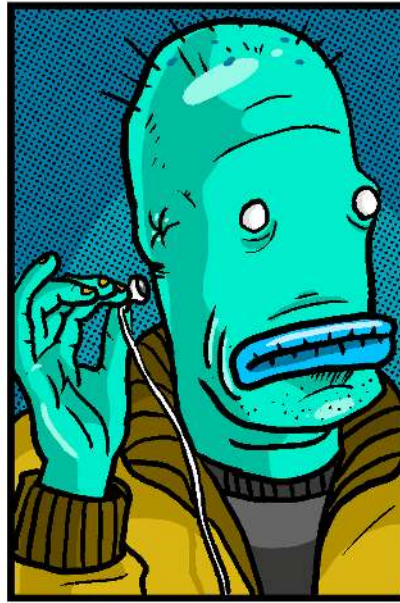
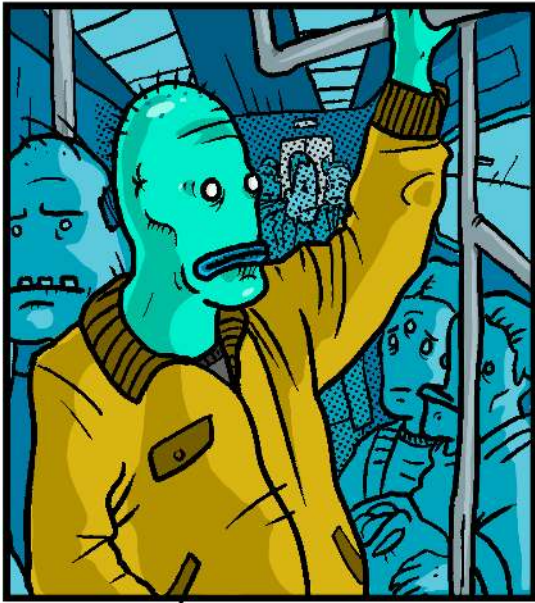
Tan cercanos comenzaron los caminos de estas dos acciones, que la etimología de la palabra “comedia”, en griego (*kōmōidía*), proviene de las palabras *komos* (desfile o procesión) y *-odé* (canción). Esto se debe a que, desde los registros más antiguos que se tienen de la existencia de la música, en las comedias griegas

ésta surgía a partir de querer mofarse de algo o de alguien, y eventualmente eso llevó a las melodías. La misma idea se retomó tiempo después con los juglares, que recorrían los reinos narrando historias y provocando sonrisas con sus estrofas y algún instrumento acompañante

Lentamente —yo no podría afirmar exactamente en qué momento—, estos íntimos compañeros fueron dolorosamente separados (porque no me imagino otra manera): cuando Bach escribía música para acompañar las conmemoraciones religiosas, no había espacio para que éstas estuvieran acompañadas de una risa (aunque, si nos fijamos, se puede encontrar una que otra bromita entre los pentagramas); Mozart es tachado de infantil por buscar generar melodías ligeras y simples que tan naturalmente dirigen el alma a sonreír; con Beethoven, nos rehusamos a reír en aquellos pasajes donde el compositor se burlaba de su propia existencia a través de melodías alegres y ri-



Ilustración por Darío Cortizo



Por Jesús Velázquez

¡OTRO TIPO BLANCO QUE SE TOMA MUY EN SERIO!

La muerte sólo se vuelve comedia cuando ésta no se consuma. En los pasillos de JCPenny, un hermano perdido de Walmart, un niño se sofocaba tras ingerir un caramelo de sandía. Casi ganaba su entrada al cielo (¿o el infierno?), pero no era su momento (aunque sí nació un bohemio blanco en él). En su lecho de muerte, uno bastante ridículo en el que sonaba "Little Lies" de Fleetwood Mac, el camino del pequeño Joshua Tillman se transformaría para siempre.

Con la religión, la música y el tiempo nacería Father John Misty, uno de los múltiples alter egos de Tillman, antiguo baterista de Fleet Foxes. Tras un debut solista bastante cuestionado y un segundo trabajo más consistente, aunque tampoco destacable, el evangelista favorito de los melómanos se reconceptualizó como un comediante para explicar el mundo: un lugar cruel, que casi deja morir a un niño atragantándolo con un dulce. Con base en esta premisa, Tillman nos presenta en su álbum *Pure Comedy* (2017) la sátira de una realidad que, demasiado preocupada por el dinero, el sexo, la política, los memes, la web y la guerra, no puede hacer más que alimentar el espíritu humorístico.

La escritura de Tillman en este álbum es poética y ácida en la misma medida. El disco está plagado de puentes cómicos que te llevan de la algarabía al pensamiento crítico, así como de graciosas lucubraciones en torno a la existencia y la naturaleza. Father John Misty nos cuenta incluso un mito sobre el origen de la vida al inicio de su maqueta: “Nuestros cerebros eran demasiado grandes para las caderas de nuestras madres. Así que la naturaleza ideó esta alternativa: nacemos medio formados y esperamos que quien nos reciba del otro lado sea tan amable como para ponernos al corriente” (“Pure Comedy”). En este caso, el artista nos presenta una faceta de su personaje sumamente inocente y divertida.

Pero como casi todas las obras cómicas, *Pure Comedy* no fue bien recibida por todos. Llama particularmente la atención que los primeros detractores del disco no fueran antiguos clubes de fans, tampoco aquellos que querían verlo de nuevo en las percusiones de Fleet Foxes, sino la derecha estadounidense, principalmente los fanáticos de Donald Trump. No es para menos: en el acompañamiento visual del álbum, Tillman usó la imagen del millonario expresidente de los Estados Unidos para ilustrar la letra de la canción homónima del disco: “¿Dónde encontraron a estos matones que ahora los gobiernan? ¿Qué hace a estos idolatrados payasos tan notables?”.

Joshua Tillman reconoce que, frente a los sucesos ostensiblemente ridículos de la vida moderna, él se toma muy en serio su rol crítico. Mediante el cuestionamiento de tantas esferas de la sociedad contemporánea, el artista norteamericano se yergue como un músico hípster dichosamente iluminado. En su canción “Leaving LA”, Father John Misty reconoce que su despertar político le hará per-

der fans o adeptos: “Solía gustarme ese tipo, pero su nueva mierda realmente me hace querer morir”.

Pure Comedy es, sobre todo, una rutina humorística adornada de música; sus trece canciones, que conforman setenta y cuatro minutos, satirizan a la humanidad con agudeza. Al día de hoy, es el trabajo más ambicioso de Father John Misty, cuya escritura le ha otorgado el papel de músico cáustico en la escena independiente. La mezcla de música y comedia en el álbum dinamitó la creatividad del músico estadounidense, quien, desafortunadamente, no replicaría la fórmula en sus proyectos posteriores.

En 2021, Bo Burnham, quien se define más como comediante que como músico, lanzaría *Inside* para la plataforma Netflix, con un estilo cómico muy parecido al de la música de Tillman en *Pure Comedy*. Burnham explora una miscelánea de tópicos modernos: el aislamiento durante la pandemia, el sexo virtual y Jeff Bezos, entre otros. Los tonos con los que se refiere a estos temas van de lo serio a lo irreverente, como en ‘How The World Works’, video musical que inicia con el comediante explicando el funcionamiento de la flora y fauna del mundo a través del idealismo infantil, hasta que aparece Socco, una suerte de marioneta de calcetín que agrega fuertes comentarios políticos: “Los fascistas neoliberales están destruyendo a la izquierda, y cada político, cada policía, protege en las calles los intereses de la élite empresarial pedófila”, canta el inquieto calcetín.

Tanto Burnham como Tillman poseen la misma cualidad: son dos tipos blancos que se toman muy en serio.





LOS

DOA

SE MO

EL POTI

por Alexa Pereda

MININGOS

JAJA

TO

Cariño, no me mal entiendas, de ella no existe ni un pelo del cual burlarse.

Es clara al sol, de infinitas inundaciones y cavidades. Artista de circo que trae el encendedor clavado en el paladar. Estoy segura de que, si ella estirara las manos, así, desde aquí hasta lo más alto, podría jalarle los pelos a nuestra Ciudad. Ya lo viví, te he contado, hace unas décadas y sin dificultad alguna, con dos de esos dedos largos y como si estuviera quitando el vaho de cualquier ventana, me desdibujó en mi ingenuidad. Así que a ella sólo en la seriedad se le entiende cuando se digna a verte a los ojos al hablar.

Burla No.1: ~~Enjuague para rodillas~~

Elegimos encadenar a Pleyoné porque 'La tres ojos' no ha aprendido a caer. Verá, ayer por el centro le hemos explicado la verdad de las alucinaciones y por qué las esquinas de las iglesias más conocidas se hunden en vez de elevarse como hicieron cuando el profeta Cerati levantó dos veces la pelvis y ciento ocho hombres quedaron preñados, ah, pero dale, ya veo por su gesto de repulsión que de eso nadie quiere saber nada, niegan querer ver nacer a un escuincle del pito de cualquier pelado, lo mismo fue con esta pata rara que no nos quiso creer. Es que yo sí lo vi, cariño. Estaba ahí con mi propio hermano y que sale el Cerati y ay, qué cosa más cinematográfica: se abre el repollito, el tesorito y de la punta sale una pequeña mano y no sale expulsada como en cualquier puberto, sale lento, disfrutando de un aire nuevo, pero ése no es el punto sino que la frentona ni a Cerati conocía. Que la cargamos juntos, la llevamos a ese árbol torcidito de por allá y la ponemos a recitar a cualquier artista, la que decida, y se nos traba la malparida. ¡Se nos traba! Y que decidimos que caer es un ritual de suma importancia, y allá abajo existe el cemento para partirse la madre y en realidad uno nunca no se cae, aunque uno lo intente y se quede postrado con los brazos enmarañados esperando a que algo los inspire. Aunque sí me pesa un poco que acabara así, se veía simpaticona la niña. Que llego con la cola entre las patas y me siento a fumar un cigarrito frente a ella, con toda la intención de espiarla, y se suelta a murmurar una sarta de cosas, que se empieza a aborricar y que le pregunto con toda la pereza del mundo:

Cariño,

¿cuál es la diferencia entre ser escritora y querer serlo?

¿Tampoco la entendés? Ya, vale. Échate nuestro primer álbum en el que gritamos como locos y ni se nos escucha, en el que siempre tenía la mirada al piso o a las cuerdas. Bastante bueno debo decir, se siente hasta en la deformidad. Escúchalo parada.

¿Esto? Es un licorcito de los que yo me hago, bueno, desde que vi tal nacimiento lo he aprendido a hacer. Una se cae tantas veces que esto se toma o se echa o se unta o se inhala.

¿Querés ver?

Ven

anda,

~~moja el potito;~~

~~escucha directo al sol~~

y

mójate

ah

~~y claro,~~

~~también moja el potito.~~

Burla No.2: Sopa cósmica III

-¿La abrazaste y le dijiste que tenía buena pechuga? Dale, cuéntanos galopando. Espera, ¿de qué banda chilena nos hablas? A ver, calma. ¿Qué carajo señalas con las manos hacia arriba?

- Bueno, la entrevista fue algo así:

Le pregunté si no hubiera sido más fácil ponerle un nombre que no fuera adaptación

de una palabra alemana y ella dijo...

Jamás tocaría para tu abuela y sus gallinas homofóbicas.

Y yo dije:

"Dale, sí. Interesante punto el de los puntitos en la O".

Para lo que ella se paró de su silla y...

(suelta bofetada)

¡Bestia de las calles estancadas!

¡Conservadora de mierda!

Y yo me aguanté las lágrimas como toda una profesional.

Seguí con mis preguntas.

"¿Cuál es la conexión entre la música cósmica y los elementos químicos?"

No

¿No?

Yo he dicho que no, siempre y cuando se trate de tocar en Perú.

Ya entiendo, le dije.

¿Por qué estudiar psicología?

Es algo más como un intento de alejarnos de lo académico.

Buscamos desaprender todo lo que se sabe de la narrativa musical

y visual

y de temas adyacentes

como lo es el manual para ir al supermercado los martes

o

fumarse un porro ajeno.

A lo que yo me vi desprevenida en conocimientos y decidí terminar la entrevista antes de tiempo.

Cerré con una pregunta-broche-de-oro.

"¿Y la bufanda altanera?, ¿y el número cuatro?"

(silencio)

El citatorio me ha llegado esta mañana. El juicio inicia el martes.

Burla No. 3: Idioma de la fama

I IIII

IIII III I I II II

~~lo cierto es que~~ la admiro

IIII III IIII I I I I I I III

y que su grupo se llama encendedor ~~en alemán~~

I III III I ö I I II II I ö IIIII I I III

II II

tres días ~~olvidé~~ mi nombre

I II II I I I I

~~no~~ importa lo que quieren decir los números

I II III III I I I I I

I IIII

¿¿sólo importa que están??

@PHICTICID



¡COMENCEÉ
POR DEJAR LA PUERTA
ABIERTA SIEMPRE...!

EL REY DE LA COMEDIA

No será un nombre reconocido en el mundo al grado de Michael Jackson o Madonna, pero en los nichos del planeta en los que suena la música de Alfred Matthew Yankovic, mejor conocido como “Weird Al” Yankovic, no sorprende que junto al Rey y la Reina del Pop, el Rey de la Comedia sea el único artista musical en tener por lo menos un sencillo en el TOP 40 de Billboard a lo largo de cuatro décadas (“Eat It” [1984], “Smells Like Nirvana” [1992], “White & Nerdy” [2006] y “Word Crimes” [2014]). Este impresionante logro demuestra claramente el nivel de su talento y su habilidad para adaptarse a la evolución de sus públicos y las modas de la cultura popular. Si a esto agregáramos el reto que implica la comedia, resaltaríamos la habilidad de Yankovic, a quien tanto disqueras como críticos consideraban poco más que una novedad destinada al anonimato cuando sacó sus primeros sencillos y disco en 1983.

Yankovic debe la mayor parte de su éxito comercial a las parodias de canciones populares del momento; el sentido del humor es el verdadero sostén de su música: la burla permite que sus parodias sean increíbles aunque uno desconozca la versión original, cuya popularidad es trascendida por un humor tanto lírico como visual, patente en sus videoclips. Con más de 150 canciones en su catálogo, sería imposible repasar cada una de las gemas de Yankovic, por lo que me he propuesto dar un breve recorrido por algunas de las canciones más geniales de “Weird Al”.

por Mathias Ball Escamilla



Nuestro viaje comienza hace casi 40 años, en 1983: “Weird Al” lanza su primer álbum, *“Weird Al” Yankovic*, que serviría como una primera muestra algo cruda de su estilo cómico. Un lanzamiento algo amateur, anclado por completo en el acordeón, que como conjunto no se compara con los demás álbumes de su carrera, incluye tres canciones que me parece aún son realmente buenas, incluso comparado con los estándares que establecería más adelante. Estas tres canciones, todas parodias, demuestran la habilidad de “Weird Al” de darle un giro conceptual a la canción en turno y crear algo cuya diversión radica principalmente en un contraste ridículo con la pieza original: “Another One Bites the Dust”, de Queen, se vuelve “Another One Rides the Bus”, que cuenta la historia de un viaje desagradable en un camión atascado y con mala ventilación; “I Love Rock ‘n Roll”, popularizada por Joan Jett, se vuelve “I Love Rocky Road”, una canción en la que Yankovic declara su obsesión por el sabor del helado; y “Mickey”, de Toni Basil, se convierte en “Ricky”, un dueto entre los protagonistas de la sit-com cincuentera *I Love Lucy*. Aunque en estas tres canciones podemos atisbar cierto talento cómico, la verdad es que el humor se muestra un poco escueto, especialmente en comparación con las canciones que sacaría en sus distintas épocas de apogeo creativo.

Tan sólo un año después, la propuesta de “Weird Al” cambió considerablemente, aunque para bien: desde ese momento, las parodias y pastiches emplearon una instrumentación similar a la canción original, y el acordeón pasó de ser un elemento reiterativo a un recurso riquísimo, empleado sólo en los momentos idóneos. Esta evolución sonora y conceptual le otorgaría el primer gran éxito de su carrera, que llegó hasta el puesto #12 de Billboard, así como a una nominación de los Grammys: se trata de “Eat It”, que transforma a “Beat It”, de Michael Jackson, en una canción sobre un padre frustrado por los hábitos alimenticios quisquillosos de su hijx. Comparada con los ejemplos de su debut, “Eat It” se beneficia tremendamente del crecimiento de “Weird Al” como escritor, así como de su desempeño como vocalista y su actuación en el video (ya que parodia directamente el videoclip original), cuya seriedad-ridiculez hace aún más divertida la burla (también impresiona el listado de alimentos y las rimas que utiliza). Sin embargo, hay otra canción en *“Weird Al” Yankovic in 3-D* que me parece un mejor ejemplo de su creatividad: “Jeopardy”, de The Greg Kihn Band, canción melosa de amor con un coro delicioso, se volvió un himno patético sobre perder en el game show *Jeopardy*, otorgándole mucho más espacio a “Weird Al” para trabajar con el concepto humorístico que eligió: “our love’s in jeopardy, baby” es, en términos Yankovicianos, “I lost on *Jeopardy*, baby”. En el video musical apreciamos visualmente lo que nos narra en la canción: el concursante, interpretado por “Weird Al”, pierde tan patéticamente en el juego, que se le niega el premio de consuelo y se le expulsa del estudio; la familia, que veía todo desde casa, tira a la basura la foto de Alfred que adornaba su manto.

Yankovic debe la mayor parte de su éxito comercial a las parodias de canciones populares del momento; el sentido del humor es el verdadero sostén de su música.

En el transcurso de la siguiente década, el noveno álbum de “Weird Al”, *Bad Hair Day* (1996), comenzaría con una de las canciones más geniales de su repertorio. En 1995, el rapero Coolio aportó la canción “Gangsta’s Paradise” para el soundtrack de *Dangerous Minds*. Interpolando la melodía del coro y la instrumentación principal de “Pastime Paradise” (1976), de Stevie Wonder, Coolio expone y critica la realidad violenta de la aparentemente paradisíaca vida de gángster. Por su parte, “Weird Al” crea “Amish Paradise” y describe las maravillas de la vida de la población amish; el videoclip de la canción —que por momentos hace referencia al video de “Gangsta’s Paradise”— la complementa tan bien que parece casi incorrecto escuchar la música por sí sola.

En el año 2006, “Weird Al” lanzaría su décimo segundo álbum, *Straight Outta Lynwood*, uno de los más exitosos de su carrera gracias a la inmensa popularidad del segundo sencillo, “White & Nerdy”. Mientras que “Ridin’”, de Chamillionaire, trata el crimen, las drogas y la discriminación racial por parte de la policía, “White & Nerdy” ridiculiza y celebra la cultura nerd, al tiempo que expone la insipidez asociada con la gente blanca: desde coleccionar cómics y figuras de acción hasta amar la mayonesa y jugar ping pong, “Weird Al” enlista con inocencia y orgullo las actividades y los gustos que caracterizan a este sector de la población (y en los coros lamenta que los gangsters no quieran juntarse con él por ser tan ‘white ‘n nerdy’). El video consiste principalmente en breves tomas que ilustran la letra, junto con viñetas narrativas más largas durante los coros, donde vemos los intentos del personaje nerd de asociarse con los “gangstas”, intentos cuyo fracaso no lo desmotivan. Acelerado e inteligente, el video de “White & Nerdy” ofrece una experiencia divertida aunque sea tu primer y único acercamiento a la obra, o si estás redescubriéndola tras años sin verla (momento en el que te das cuenta de que la tienes tan impregnada en la mente que te acuerdas de cada detalle).



Ilustración por Darío Cortizo

Straight Outta Lynwood cierra con la genial “Don’t Download This Song”, una canción que descubrí apenas durante la escritura de esta retrospectiva. Es una composición original en el estilo de las cursis canciones caritativa ochenteras como “Hands Across America”, “We Are the World” o “Do They Know It’s Christmas?”, pero el mensaje de “Weird Al” trata sobre los peligros de descargar canciones de forma ilegal. El genio de “Don’t Download This Song” radica en la exageración de las aseveraciones de “Weird Al” (por ejemplo, que descargar canciones ilegalmente es el primer paso hacia un camino que culmina en vender crack y atropellar a niños), así como en el contraste entre la letra amenazante y el tono feliz e inspirador de la voz y la música. El video animado narra la historia de un niño que descarga canciones ilegalmente: su persecución policiaca tras cometer el crimen, su juicio, su ejecución fallida, su escape de la cárcel, otra persecución y, finalmente, su muerte, después de la cual el mundo entero celebra. Aunque todo resulta haber sido un sueño, lo hiperbólico de los sucesos es hilarante.

Cierto es que no todas las canciones de “Weird Al” son éxitos. A decir verdad, hay muchas que no me parecen tan graciosas ni tan ingeniosas, y musicalmente tampoco son impresionantes. Pero es natural tratándose de la comedia, género que o se entiende y se festeja, o todo lo contrario; parece no haber punto medio. Con todo y sus tropiezos, “Weird Al” ha forjado una carrera de ya más de 40 años y, aunque su producción ha disminuido recientemente (su último álbum salió en 2014 y desde entonces sólo ha lanzado unos cuantos sencillos), su habilidad de darle ese giro humorístico a casi cualquier canción, sin importar su género, sigue siendo excepcional, y no dudo que, cuando quiera, va a regresar con otra colección de canciones hilarantes, sacando provecho de plataformas como Youtube (puede que incluso incursione en el mundo de TikTok) para llegar a un público más extenso y llevar sus creaciones musicales a niveles más altos de comedia.



ESTA ES LA
INFINITA ORQUESTA CONCEPTUAL.
TOCA CUALQUIER CANCIÓN
Y/O SONIDO QUE
USTED ESTÉ PENSANDO.



Cortizo.



por Bruno
Armendáriz

**El plátano
intelectual
que veía en el
apicomportamiento
una entereza
moral admirable**

Posado en las alturas de su penca, el plátano observaba diariamente a las abejas. Adoraba sus colores, su vuelo y su zumbido; él pensaba que ellas eran el animal más majestuoso que había existido. Admiraba su ímpetu laborioso, su unión colectiva y el valor de su servicio para con las plantas y la Tierra.

Un día, el plátano vio cómo decenas de abejas se desprendieron de su aguijón en defensa de la colmena. Una tras otra, se abandonaron en las manos del humano usurpador para disminuir la magnitud del robo. En el cielo estalló un grito agónico, los pulmones del hombre se vaciaron en un clamor agudo mientras las abejas, estoicas y tenaces, fenecían en silencio. Desde luego, las defensoras perdieron la vida, pero, a cambio, salvaguardaron buena parte de su hogar. El plátano, que había dedicado largas noches de insomnio a reflexionar en torno a los temas mortuorios, pensó que no existía una muerte más digna y sublime que la de una abeja defensora, por lo que pasó horas, días y hasta semanas conmemorando aquel acto heroico con esforzados sonetos, lucubraciones teatrales y trágicos esbozos musicales compuestos expresamente para honrar su inestimable sacrificio. Pero las abejas, no partidarias de los festejos cívicos por considerarlos una pérdida de tiempo, ignoraron las muestras de admiración que les fueron dedicadas desde lo alto de la penca.

El plátano, que conocía de antemano el avanzado juicio de las abejas, comprendió que su indiferencia ante las obras conmemorativas era una forma de protesta, una crítica a su pasividad contemplativa, ajena a la realidad del ecosistema: mientras ellas polinizaban, reconstruían su atacada colmena y producían miel, él engordaba y se ponía cada vez más amarillo componiendo un arte ocioso y ensimismado. Se tomó la crítica muy en serio y pidió disculpas; adjudicó la irresponsabilidad de sus textos a la falta de experiencia y reunió toda su literatura en un tomo pudoroso bajo el lapidario título de *Obra de Juventud*.

Abandonó la dramaturgia, la música y la poesía de inmediato, en busca de una expresión más auténtica y un arte más “necesario”. El plátano, sumido en un activismo repentino y compulsivo, desdeñó a todas las frutas que, altivas e ignorantes, sólo se preocupaban por la calidad de su jugo y lo vibrante de sus colores; aunque él, víctima de su propio destino, también comenzó a endulzarse y a mostrarse ape-

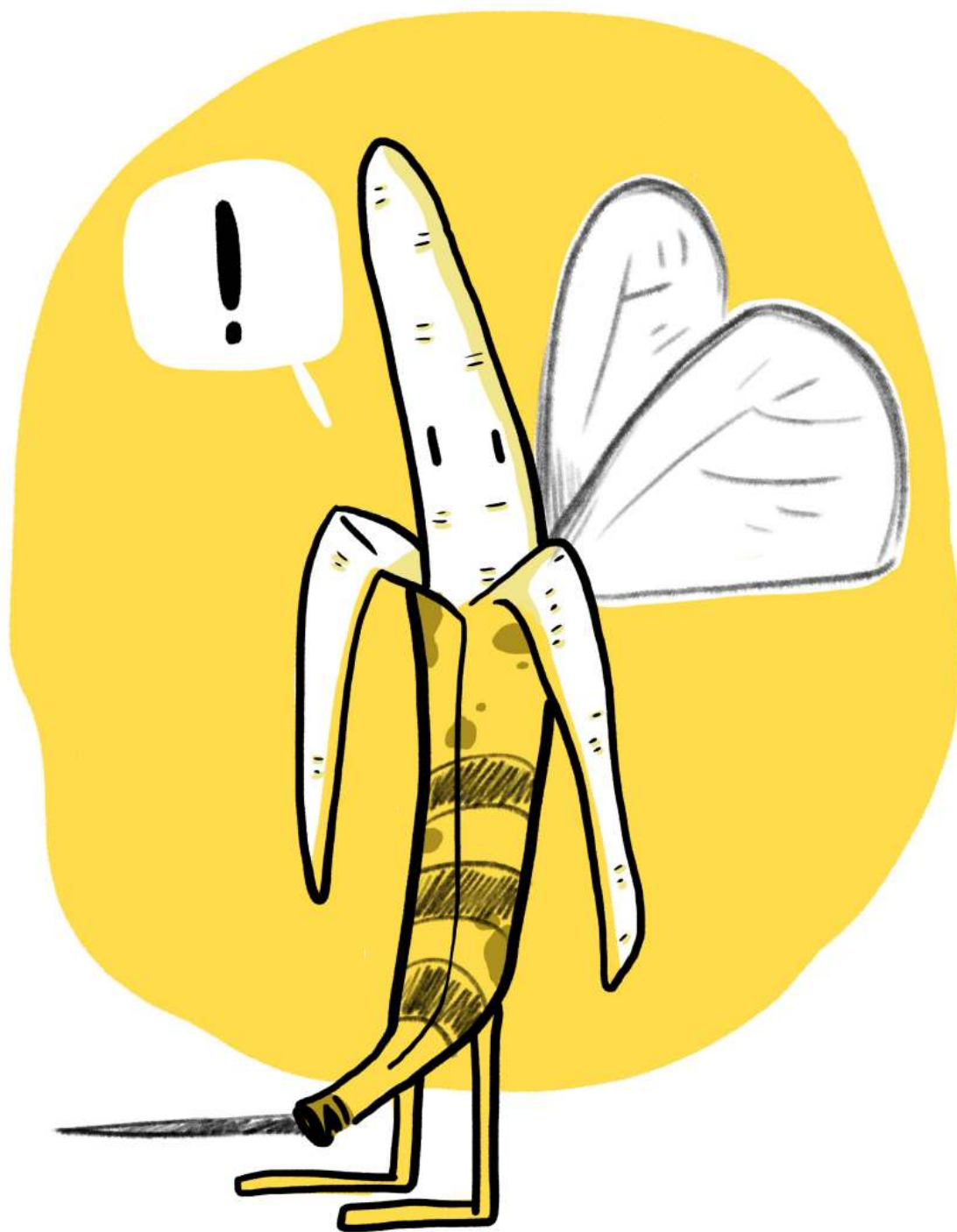


Ilustración por Darío Cortizo

tecible. Al principio intentó negar su maduración natural, pero al concientizar la inexorabilidad de su devenir frutal, recordó a sus ídolos, las abejas, con su martirio triunfal y su discreta poesía.

A lo largo de toda una semana, el plátano preparó su muerte o, mejor dicho, su homenaje final. Colmó su interior de azúcares irresistibles, émulos de la miel más exquisita; se pintó de un amarillo hipnótico, equiparable al imponente anaranjado de las abejas; se dejó caer de la penca en lo que él concibió como un vuelo formidable y descendió con una velocidad inigualable que produjo un sonido similar al zumbido; cuando por fin tocó el piso (¡kabum!), varios humanos voltearon a verlo, impresionados por sus cualidades.

El plátano fue llevado a la ciudad para ser exhibido en un mercado (todo salía de acuerdo a sus planes). Al poco tiempo fue comprado. El humano que lo poseía, incapaz de resistir sus encantos, lo peló apenas lo tuvo entre las manos. Entonces el plátano se regocijó en su sacrificio, vio cómo su cáscara, aguijón frutal, caía resbalosa sobre la acera, lista para hacer caer a cualquier humano descuidado. Pensó en el trabajo usurpado de sus admiradas abejas, imaginó que este último homenaje llegaría a sus divinos oídos y recibiría, por fin, su meliflua aprobación. También pensó que este osado y sesudo acto serviría de ejemplo para sus excolegas de penca, que seguirían a raíz de su comportamiento el honrado camino de la militancia apilosófica.

Y así fue. Apenas unos días después, cuando la noticia llegó a las más elevadas pencas de Panamá, los plátanos se movilizaron, organizaron seminarios, charlas y estudios en torno a la influencia sincrónica de la apicultura en la nueva consciencia bananera. Con esta ola de inquietud y de profundo respeto hacia el

plátano que veía en el apicomportamiento una entereza moral admirable, se gestó una gran generación de bananas entusiastas, que reproducía el acto heroico del susodicho en novedosos medios; algunas de las representaciones más notables pertenecen al ámbito cinematográfico, donde los plátanos exhibieron notables homenajes bajo los pies de Charlie Chaplin y Harold Lloyd, que mantenían buenas relaciones diplomáticas con la famosa fruta. Las cintas conmemorativas, llenas de pasión y frescura, fueron aclamadas y bien recibidas por la mayoría de las pencas, que seguían practicando el ya tradicional suicidio acompañados de acelerados pianos y agonizantes trombones.

Desde luego, las abejas siguieron ignorando aquel jolgorio, por considerarlo una pérdida de tiempo.

